

anuario

1997

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO





ANUARIO 1997

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario
1997
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



CONSEJO DE REDACCIÓN

Presidente: Miguel de Unamuno Pérez

Vicepresidente: Miguel Gamazo Pelaez

Tesorero: Justo Rubio Cobos

Secretario: Pedro García Alvarez

Vicesecretario: José A. Rivera de las Heras

Vocales: Luciano García Lorenzo, Antonio Pedrero Yéboles, Hortensia Larrén Izquierdo,
Eusebio González García, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Belloso,
Ángel Luis Esteban Ramírez y Francisco Rodríguez Pascual.

Secretario Redacción: Pedro García Alvarez.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS

“FLORIÁN DE OCAMPO”

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Miguel Angel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras y Francisco Javier Sanz García: <i>Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de «La Corona/El Pesadero», en Manganeses de la Polvorosa (Zamora)</i>	17
Luis Caballero Zoreda, Javier Sanz, Eduardo Rodríguez Trobajo y Fernán Alonso Matthías: <i>San Pedro de la Nave (Zamora). Excavación arqueológica en el solar primitivo de la iglesia y análisis por Dendrocronología y Carbono-14 de su viga</i>	43
Miguel Angel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Gregorio José Marcos Contreras y Francisco Javier Sanz García: <i>Excavación arqueológica en el solar de la calle Zapatería, nº 27-29, de Zamora</i>	59
Miguel Angel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras y Jesús Carlos Misiego Tejeda: <i>El solar del futuro Museo Etnográfico de Castilla y León en Zamora, a través de la perspectiva arqueológica</i>	69
Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación arqueológica en la plaza del Corralón c/v calle Zapatería, tercer recinto murado de la ciudad de Zamora</i>	87
Ana I. Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>Excavación arqueológica en el solar sito en la plaza Fray Diego de Deza, nº 5. Zamora</i>	103
Ana I. Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>Excavación arqueológica en el solar sito en la calle Las Damas, nº 8</i>	127

Ana I. Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>Seguimiento arqueológico en el solar sito en la calle Corredera c/v calle Pilatos. Zamora</i>	143
L. Caro Dobón, B. López Martínez, E. Sánchez Compadre y H. Rodríguez Otero: <i>Los restos antropológicos de la necrópolis de la iglesia de Santo Tomé (Zamora)</i>	163
ARTE	181
José Angel Rivera de las Heras: <i>Los instrumentos musicales de los ancianos del Apocalipsis en la portada de la iglesia de La Hiniesta (Zamora)</i>	183
BIOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE	207
J. Lorenzo Ruiz, J. M. Gonzalo Cordero y J. Sánchez García: <i>Conocimiento y conservación de las razas autóctonas: «El asno zamorano-leonés». Estudio del estado actual de la raza en la provincia de Zamora; valoración general: aspectos biopatológicos y funcionales</i>	209
Patricio Bariego Hernández y José Luis Gutiérrez García: <i>Apuntes sobre la distribución y ecología del Alcornoque (Quercus suber L.) en la provincia de Zamora</i>	279
Patricio Bariego Hernández: <i>Distribución y variabilidad ecológica de Echinopartum barnadesii (L.) rothm. subsp. Dorsisericeum G. López en la provincia de Zamora (noroeste de la península Ibérica)</i>	325
Julián Javier Morales Martín y Miguel Lizana Avia: <i>Autoecología y distribución de la Nutria euroasiática (Lutra lutra Linneo, 1758) en el parque natural del lago de Sanabria y alrededores (Zamora)</i>	339
M ^a de los Angeles Martín Ferrero: <i>El bajo Sayago: una subcomarca zamorana en el Parque Natural de los Arribes del Duero</i>	397
FILOLOGÍA	405
Juan Carlos González Ferrero: <i>Estructuras métricas en el refranero de transmisión oral de Castilla y León</i>	407
HISTORIA	485
Elías Rodríguez Rodríguez: <i>Intervenciones e intereses de los condes de Benavente en Villafáfila en los siglos XV y XVI</i>	487
Enrique Fernández Prieto: <i>La Virgen de las Angustias, su capilla y cofradía</i>	513
M ^a de los Angeles Martín Ferrero: <i>Cofradía de Ntra. Sra. Virgen del Castillo en Fariza de Sayago (1613-1997)</i>	537

M ^a Auxiliadora Sevilla Pérez: <i>La reforma parroquial del s. XIX en la diócesis de Zamora</i>	583
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Puentes en Zamora</i>	597
Ramón Fita Revert: <i>Política eclesiástica respecto a los bienes culturales. (La experiencia de Zamora 1976-1991)</i>	627
D. Jaime Mayor Oreja (Intervención del Excmo. Sr. Ministro del Interior): <i>Tolerancia y libertad</i>	643

MEMORIA DE ACTIVIDADES

Memoria Año 1997	659
------------------------	-----

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Normas de publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo»	671
---	-----

ARTÍCULOS

TOLERANCIA Y LIBERTAD

Zamora, 19 de febrero de 1998

INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. MINISTRO DEL INTERIOR
D. JAIME MAYOR OREJA

Excmas. Autoridades, Sras. y Sres.

Quiero agradecer, en primer lugar, las palabras de las personas que me han invitado a esta intervención, que me han presentado, pero matizar sus amables afirmaciones diciendo, simplemente, que en la España de hoy, en la democracia de hoy, no hay que tener ninguna confianza especial hacia ninguna persona. Lo imprescindible es tener todos confianza en nosotros mismos, confianza en nuestra propia democracia, en nuestra propia fortaleza, en nuestras propias instituciones, en lo que estamos consiguiendo, entre todos los españoles, en esta novedosa etapa de nuestra historia.

Para mí es hoy una gran satisfacción estar en Zamora. En los últimos años he tenido la suerte de poder participar en sus procesiones de Semana Santa y para mí siempre es una satisfacción volver a esta maravillosa ciudad monumental que es un reflejo de toda la historia de España. Por eso, constituye un honor, un auténtico orgullo, intervenir en la Clausura de estas Jornadas sobre la España siglo XX, Jornadas que han contado con la participación de personalidades de gran relieve.

Es imposible encontrar un foro o una ciudad mejor para poder hablar de España y me parece también muy interesante introducir el tema desde el subtítulo de las jornadas —el 98—. Estamos viviendo, en efecto, un año, 1998, que nada tiene que ver con aquel que se ha hecho célebre, que durante todo este siglo ha simbolizado la decadencia y los problemas de España.

Yo estoy convencido de que en aquel momento España era un país mucho más normal de lo que después se dijo. Estoy convencido de que el tan manido problema de la España, en aquel momento, era más una elucubración intelectual que una situación real. Pero es verdad que en aquel año 98 nuestro país cerró un ciclo histórico y que en este 98 está empezando a cerrar otro.

Deseo en esta oportunidad compartir con todos ustedes una serie de reflexiones que, como Ministro del Interior, puedo realizar sobre un tema que, a mi juicio, ocupa un lugar muy importante entre las preocupaciones cotidianas de la mayoría de nuestros conciudadanos y entre las preocupaciones intelectuales de un buen número de pensadores y de estudiosos.

¿Por qué el Ministro del Interior, responsable de la seguridad ciudadana, elige como título para su intervención «Tolerancia y Libertad»? Lo he elegido, porque creo que en el mismo se incluyen dos conceptos, dos valores básicos, imprescindibles para romper una trayectoria histórica llena de convulsiones, de enfrentamientos, de conflictos no resueltos y para empezar a construir un futuro lleno de esperanza. En definitiva, para avanzar en la construcción de una sociedad segura, en la que todos puedan vivir, educarse, trabajar y participar en la vida pública de pueblos y ciudades, en paz, sin amenazas, sin violencia, sin enfrentamientos ni tragedias.

Yo creo, yo espero, que en el futuro próximo, en el siglo que estamos a punto de comenzar, esos dos valores, la tolerancia y la libertad, se habrán asentado en nuestra sociedad, habrán arraigado. Y estoy seguro de que, cuando hayamos sido capaces de poner fin a este ciclo histórico que estamos hoy viviendo, los problemas más importantes de seguridad que afectarán a los españoles no tendrán ya su origen en la intolerancia de unos frente a otros, en los conflictos internos, sino en los desequilibrios económicos y sociales a nivel mundial; la seguridad, o mejor, la inseguridad va a tener una dimensión externa, va a venir de otros lugares.

Sin embargo, hoy en España, en este final de siglo, todavía arrastramos la intolerancia que ha marcado toda nuestra historia, la intolerancia que ocasionó cuatro enfrentamientos civiles, las guerras carlistas y la guerra civil española. Esta tradición de enfrentamientos civiles, de conflictos no resueltos, de intransigencia ante los planteamientos diferentes a los propios, ha dejado un poso de intolerancia que todavía subsiste en la sociedad política y en la sociedad civil y de la que surge el principal problema de seguridad para los españoles. Es como si nuestro pasado nos estuviese pasando aún factura. Y probablemente, la intolerancia extremada que en España hoy ETA representa, es el vestigio de aquel siglo de tantas guerras, en el que fuimos incapaces de encontrar puntos de encuentro, en el que no tuvimos la tenacidad, la perseverancia, la constancia de poder convivir juntos al margen de las diferentes convicciones e intereses.

Por eso es tan necesario que hoy afrontemos, desde esa perspectiva, nuestro problema principal de intolerancia, tratando de introducirnos en la raíz del conflicto que vivimos y sufrimos los vascos y los españoles y que aparece siempre en el primer puesto de importancia en cuanto a la preocupación, el dolor y la angustia que produce en nuestro país. Yo creo que si uno no es capaz de enfocar bien un problema, de diagnosticarlo, no habrá manera de resolverlo satisfactoriamente. Por eso, lo primero que hay que hacer es un diagnóstico que sea lo más riguroso, lo más serio, lo más objetivo posible.

Pues bien, considero conveniente empezar separando con claridad, con nitidez, dos realidades que, demasiado a menudo, se confunden y se mezclan en el discurso político. Hoy, en España hay, por una parte, un **problema terrorista**, un problema que protagoniza ETA, y hay, por otra parte, lo que llamamos el **problema vasco**. Ambos problemas son realidades separadas, aunque, sin duda relacionadas, y como tal hay que analizarlas.

¿Qué es el problema vasco? El problema vasco hoy, es un problema histórico de desencuentro entre vascos. El problema vasco consiste en la falta, en el déficit de un proyecto compartido de futuro para el País Vasco, que los vascos venimos protagonizando singularmente y arrastrando a través de las guerras, durante siglo y medio. El problema vasco es esencialmente un déficit de cohesión, de pervivencia de una comunidad no cohesionada suficientemente; es en definitiva, y reitero el concepto, un problema de desencuentro.

¿Y qué es el problema terrorista? El problema terrorista es el que protagoniza una minoría que quiere abusar de una falta correcta de articulación de una mayoría en el País Vasco. El terrorismo es, esencialmente, la fórmula, el instrumento por el que se pretende abusar de, por el que se pretende doblegar a una mayoría de los vascos.

¿Por qué separo las dos cuestiones? Porque habitualmente, su solución se aborda exactamente al revés de como se debe. Siempre se dice que para resolver el problema antiterrorista, hay que resolver antes el problema vasco, y esa ecuación está mal enunciada. El problema vasco, que es un problema de desencuentro, de falta de proyecto político compartido de futuro, de concepciones contradictorias sobre nuestro pasado, sobre nuestro presente y sobre nuestro futuro, no se podrá nunca resolver con las pistolas encima de la mesa. Eso ya se ha intentado a lo largo de la historia, resolver el problema vasco con las armas, y no se ha conseguido más que trasladarlo a las siguientes generaciones. Antes, habrá que saber combatir el terror, el terrorismo, la violencia, con los instrumentos que nos proporciona el Estado de Derecho, para que realmente podamos, de verdad, con autenticidad y en paz, ir a construir un proyecto de encuentro que hoy, todavía, no sabemos protagonizar los vascos.

Siempre se ha dicho que el problema vasco es un problema entre el País Vasco y Madrid, entre el País Vasco y España, y no es así. El problema del País Vasco es un problema de confrontación entre vascos.

Y en estos momentos no es un contencioso entre el Estado Español y el País Vasco, entre España y el País Vasco, entre el Gobierno y el Gobierno vasco. Es simplemente la existencia de una minoría de vascos que quiere doblegar a la mayoría. Hay una cultura democrática en la que cada uno puede tener sus ideas, sus principios, pero en la que hay que saber convivir con aquellos que no los comparten, y hay una subcultura de la violencia en la que la pistola, la metralleta, los muertos encima de la mesa constituyen la forma principal de expresión y de imposición a los demás de los postulados propios. Por eso, en el fondo, no se trata de una confrontación entre un Gobierno y una organización terrorista, sino del enfrentamiento de una minoría, asentada en la subcultura en la violencia, con una mayoría que tiene unos valores y una cultura basados en el diálogo y en la convivencia. Del enfrentamiento entre unos contravalores creados y mantenidos por esa subcultura de la violencia, producto de derrotas y de rencores mal cerrados y mal cicatrizados, y los valores tradicionales de diálogo y convivencia que durante muchos años y muchos siglos de la historia del País Vasco y de la historia de España, han sido mantenidos por una gran parte de la población.

No es una guerra. Eso es lo que les gustaría a los terroristas, que sí se consideran en guerra. No son dos bandos enfrentados. Es una minoría que quiere doblegar a una mayoría. Y ése es, en mi opinión, el enfoque correcto, el enfoque adecuado para analizar el conflicto.

¿Por qué da la sensación de que nunca ganamos, de que siempre empatamos o perdemos, a pesar de la desproporción numérica de los dos bandos? Porque por muy mayoritaria que sea la sociedad vasca que pretende, simplemente, vivir en paz, lo que se enfrenta a ella es una minoría que tiene a su favor dos factores: en primer lugar, la utilización de la violencia, de la coacción, es decir, del miedo como arma de lucha, como método para anular al adversario; pero, también, en segundo lugar, la cohesión entre los que planifican la lucha, los que actúan y todo el entorno que les apoya. Miedo y cohesión son las dos grandes bazas con que cuentan los terroristas.

Y, en el otro lado, la gran mayoría de los ciudadanos que comparten los valores democráticos, pero que es una mayoría poco articulada, porque carece de un proyecto político común. Esa es la gran dificultad. Por eso, pese a que de cada 100 vascos, 75 quieren vivir en paz, simplemente porque todavía hay 5 ó 10 que se mantienen fieles a una organización terrorista, tenemos la sensación de que aún no se está ganando esa batalla. Los violentos saben aprovechar muy bien esta situación, cualquier resquicio de desunión y ésta, junto a las pistolas y su propia cohesión, se convierte en su tercer arma básica.

Pero hay que añadir algo más a este análisis. Y es que, ahora, por primera vez en la historia de España estamos introduciéndonos en un escenario inédito para la resolución de estos problemas. A veces no somos capaces de valorar la gran importancia de lo que, no sólo este Gobierno, sino todos los españoles, estamos haciendo desde el momento en que, en el año 77, comenzamos la andadura democrática. Estamos resolviendo este conflicto, por vez primera con el Estado de Derecho. Estamos alejándonos de las fórmulas de las guerras, estamos tratando de resolverlo por la fórmula de la democracia, del Estado de Derecho, desde la fortaleza de la democracia española y desde la consolidación de la autonomía vasca. Y, en definitiva, a través de conseguir cambios en los estados de opinión. Porque eso es la democracia, un régimen de opinión que, en función de sus modificaciones y cambios va resolviendo determinados conflictos.

Eso hace que la solución sea más larga y más difícil, pero sin duda será una solución más profunda y duradera. Las guerras siempre acaban con los conflictos de forma drástica, dramática, pero nunca resuelven la raíz de los desencuentros, de los rencores, de las divisiones. Al contrario, años después los conflictos se reproducen con especial virulencia y con especial dificultad.

Hay por eso una serie de mitos que hay que eliminar en este diagnóstico inicial que estoy haciendo. Se piensa que estamos ante un País Vasco muy cohesionado, y cuando uno se acerca por aquella maravillosa tierra, que es mi tierra, y coge su vehículo y empieza a moverse por todo el País Vasco, ve como en una ciudad como

San Sebastián, el principal partido, quien gana las elecciones, es el Partido Popular, y a 14 km. de allí, en otro municipio, como puede ser Hernani, gana Herri Batasuna, todo en 14 kilómetros. Y en 25 km. más, llega uno a Tolosa y gana un Partido que se llama Eusko Alkartasuna, y sigue más allá, carretera hacia Vitoria y llega a Alsasua y allí resulta que gana más una formación como Herri Batasuna y si se aproxima a Vitoria, allí gana el Partido Popular más que Unidad Alavesa; y si de allí se coge la autopista hacia Bilbao, se encuentra que gana el Partido Nacionalista Vasco. Se trata, curiosamente, al contrario de lo que se suele pensar, de una sociedad muy poco vertebrada, muy poco cohesionada, muy fragmentada, tanto geográficamente como socialmente.

El mapa político vasco actual es resultado de la consolidación de un sistema de partidos de pluralismo polarizado y de la pervivencia de un significativo movimiento antisistema. La polarización existente entre los partidos nacionalistas y no nacionalistas se superpone, a la polarización tradicional entre izquierdas y derechas. Asimismo, la existencia de un conflicto de violencia condiciona los sistemas de alianzas y competencias, influyendo en el funcionamiento político del conjunto, aunque no siempre de manera manifiesta.

Y el error de algunos es insistir en resolver toda esta singularidad, toda esa diversidad local y territorial, en un proyecto que se está demostrando no produce y no provoca la cohesión suficiente. Por eso estamos anclados en el mito de que no tenemos más remedio que afrontar el futuro partiendo de un proyecto que algunos denominan de construcción nacional del País Vasco o con supuestas reformas de la situación actual. Y no somos capaces de entender que la singularidad, la territorialidad, la gran pluralidad de la sociedad vasca, está en la esencia del conflicto y que éste sólo se resolverá mediante fórmulas que puedan integrar toda esta gran complejidad.

¿Cómo nació ETA? ETA nació en los años 70. Aunque la organización empezó a constituirse a finales de los 50, es en los 70 cuando se consolida y empieza a adquirir protagonismo en la política española y vasca. En esos años, se produce un fenómeno social nuevo, es cuando realmente hay una generación de vascos, un sector muy significativo de esa generación que, lamentablemente, asume que el camino a seguir es el camino de la violencia. ETA es el resultado de un determinado ambiente político y social. Y digo esto porque el final de ETA tendrá que estar precedido, también, por la creación y la constitución de un ambiente político y social que sirva para asfixiar la subcultura de la violencia. Si hubo un ambiente político y social que motivó la legitimación de la violencia, el final de la violencia no vendrá por una varita mágica de un gobernante o de un ministro, o de un gobierno. Tiene que estar precedido y se está produciendo ya, y eso es el espíritu de Ermua, de la previa constitución y emergencia de un ambiente político y social nuevo que asfixie la subcultura de la violencia. Pero no hay varitas mágicas. Lo importante es saber interpretar y entender que ETA no fue una casualidad y el final de ETA tampoco será una casualidad, ni será en un momento determinado un acierto táctico de un gobierno, ni la

habilidad de un ministro. Hay que crear, y ya se está creando, un ambiente político y social en el seno de la sociedad vasca que acabe con la cultura de la violencia, con su legitimación.

Y faltaba un trecho, ¡vaya si faltaba! Ha sido un largo recorrido. La sociedad vasca, la sociedad española, ha reaccionado en el año 97 como nunca lo había hecho antes. Claro que había un gran camino por recorrer. Lo hemos visto en el mes de julio del 97 a raíz del asesinato de Miguel Ángel Blanco. Hemos hecho cosas que no habíamos hecho años antes. La sociedad ha necesitado un tiempo largo para conseguir la unanimidad en el rechazo a la violencia, para decir ¡basta ya! al terror, aunque estos sentimientos estuviesen ya instalados o incubados en muchos de los hogares, en muchas de las conciencias. Pero ha sido necesario que cristalizara, poco a poco, una expresión colectiva de rechazo o de repulsa a un fenómeno de estas características.

Y si así nació ETA, yo me preguntaría. **¿En qué momento del ciclo de ETA vivimos?** ¿En qué momento de esa intolerancia que todavía padecemos vivimos? Porque yo creo que hay que observar todos estos acontecimientos como parte de un proceso, como parte de un ciclo. Como antes decía, este proceso de ETA empezó el año 70, tuvo un crecimiento espectacular, los matemáticos dirían un crecimiento geométrico, entre los años 70 y el 77: en esos momentos, en el final del régimen anterior, se incubaba y se consolida el germen de la violencia y se extiende, de forma espectacular, entre determinados sectores de una generación de vascos, un sentimiento de la violencia muy profundo y muy dañino. En el año 77, llega la democracia y no detiene al terrorismo, se incrementan aún más los actos terroristas, crece, aún más, la cobertura popular del terrorismo, y el terrorismo de ETA no deja de aumentar hasta una década después, hasta el año 86. Es entonces cuando HB, que ya se presentaba desde el año 79 con normalidad a las elecciones, aglutina la máxima expresión de la intolerancia: más de 200.000 vascos votan a HB en aquellas elecciones del 86. No ha sido suficiente la democracia, no ha sido suficiente la entrada en el Gobierno del Partido Socialista, de la izquierda en España, para detener ese fenómeno. Pero a partir del año 86, se empieza a producir, durante una década, entre el 86 y el 96 exactamente, el mismo fenómeno que en la década anterior, pero al revés: empieza un lento pero ininterrumpido descenso, decrecimiento de la cobertura social de ETA.

Pues bien, ahora vivimos otra fase de ese ciclo. Yo no me atrevo a hablar nunca del último. Lo que hablo es de que es una fase del ciclo de degeneración, de desmoronamiento; de radicalidad, de crueldad, pero de desmoronamiento irreversible de un viejo régimen que todavía no se resigna a perder poder, ya que ese es el único objetivo de una organización como ETA: subsistencia para prolongar el poder, para mantenerse como el contra poder que ha sido en estos años. Y por eso lo importante no es predecir en qué momento va a terminar, sino en qué momento del ciclo vivimos; así podremos abordar esta cuestión correctamente y no caer en el espejismo del fortalecimiento de ETA y de Herri Batasuna. Podrá haber síntomas de crueldad, que nos

harán llorar más que nunca, pero no son síntomas de fortaleza. Tampoco hablaré de debilidad, mientras tengan la posibilidad de matar a algún español yo no hablaré de debilidad, pero sí hablaré de degeneración y hablaré de desmoronamiento.

Qué es lo que está tratando entonces en estos momentos ETA. Está tratando, más que nunca, de recrear el pasado. No se resigna a la respuesta de la democracia española. No tiene valor para afrontar el futuro y quiere recrear el pasado. La reacción de venganza, de vendetta, ante la liberación de José Antonio Ortega Lara el 1 de julio del año 97, es la demostración de lo que es ETA. Trata de luchar contra el tiempo, de precipitar acontecimientos, de hacer, probablemente, en determinadas circunstancias, lo que antes no tuvo necesidad de hacer. Trata, esencialmente, de dobligar lo que ETA sabe que es, no la política del Gobierno, sino la expresión de una nueva fortaleza de la democracia española. El Gobierno no tiene una política propia, partidista, en materia antiterrorista. El Gobierno, acertadamente o desacertadamente, lo que trata es de interpretar la nueva fortaleza de la democracia española. Esa nueva fortaleza de la democracia española es, ni más ni menos, el decir que ETA no va a mandar en la sociedad, que con su crueldad no va a modificar la libre expresión de los españoles. Y ETA, precisamente en estos momentos, lo que trata es de dobligar esa expresión, esa política de firmeza, insisto, de la sociedad española. Trata, como una mala hierba, de basarse en la endeblez del árbol, porque la mala hierba siempre soporta el temporal, y ellos piensan que el gran árbol que significa hoy la sociedad española, formado por muchos troncos, por muchas ramas, por muchas hojas, tiene reacciones de endeblez, de debilidad ante situaciones de crueldad. Lo que trata es de hacer insoportable la política decidida por el Gobierno, trata de que al final se instale un ambiente de pesimismo, de desesperanza en el seno de la sociedad vasca, de la sociedad española.

Ellos saben que el nacionalismo democrático está en una encrucijada y lo estará cada vez más, en la medida en que se acerque el final de ETA: la encrucijada y la duda de los que aún no han decidido con quien deben compartir, en el futuro, un proyecto para el País Vasco; la incertidumbre de si su futuro está junto a las fuerzas democráticas que han protagonizado con ellos el Estatuto y el Pacto de Ajuria Enea, o si algún día pueden volver a comprender y a unirse con los nacionalistas radicales que, una vez abandonada la violencia, pueden situarse en posiciones políticas próximas a las suyas.

Hay también en la sociedad vasca cierta tendencia a la victimización, cierta inmadurez política. La permanente incriminación del Estado es un síntoma de inmadurez política. No existe un solo pueblo, una sola nación, que no crea tener motivos suficientes para el rencor, para la queja, para sentirse, en un momento histórico determinado, dolido o ultrajado por otros pueblos, regiones o naciones. Pero la grandeza de los pueblos, como la de los hombres, radica en superar esos hechos, en no dejarse atrapar por el pasado. Si las generaciones actuales no superan el sufrimiento de las anteriores, no serán protagonistas de su tiempo, sino comparsas de un tiempo ya

pasado, no harán Historia sino que padecerán «historias», como bien ha demostrado Juaristi. Y hacer Historia es rehacer las cosas, enmendar errores, fundar de nuevo relaciones y alianzas, hacer posible, en fin, que nuestros hijos no estén encadenados a los errores de nuestros padres.

Cuando Descartes se pregunta qué significa ser adulto —y yo creo que su respuesta vale también para el ejercicio de la política—, responde que ser adulto es aprender que más vale «derrotar los propios deseos antes que el orden del mundo». La tolerancia es también un ejercicio de madurez política. Hace falta ponerse a trabajar muy seriamente sobre el futuro político del País Vasco desde la madurez y desde la responsabilidad. Y yo quiero, en ese sentido, sugerir, una vez más, la necesidad de abordar la definición de un proyecto común compartido. No podemos pasar a la historia como el pueblo que, marcado por su propio sufrimiento, obsesionado por sus viejas luchas y sus derrotas, quedó preso de una mítica Edad perdida que le hurtó realmente el porvenir. Los pueblos, las regiones, los países, no pueden reducir toda su potencialidad, todo su porvenir a una pretendida esencia, a un origen más o menos mitificado. La historia nos demuestra que los pueblos sólo se desarrollan cuando participan en algo que los trasciende, que los supera, que los proyecta sobre otros pueblos.

Porque esa falta de madurez, ese anclaje en el pasado, en el rencor por agravios pasados, puede acabar por arruinar a la nación más rica y consolidada. Por eso podemos llegar a asistir, vemos arrastrados, a la escisión de la sociedad vasca en dos bloques antagónicos, que trasciendan toda ideología, hasta el punto de ser incapaces de construir un proyecto de convivencia que integre a todos los vascos.

Pero yo creo que esa escisión no tiene ningún sentido porque va contra los intereses de todos y porque se enfrenta con lo que es la evolución natural de las sociedades contemporáneas. De hecho, en los últimos años, las transformaciones del comportamiento electoral y, como consecuencia del mismo, de la composición de las instituciones, muestran una sociedad vasca que está perfilando nuevas tendencias de comportamiento político. Estos cambios son, sin duda, resultado del afianzamiento de la democracia, de la mayor y mejor articulación entre los gobiernos autonómico y central y del gran avance dado a las aspiraciones políticas y sociales del pueblo vasco.

La adquisición de un grado de normalización y, por tanto, de desdramatización de elementos que conllevan una importante carga simbólica, como es el caso de la lengua y del conjunto de expresiones culturales propias, ha contribuido a disminuir la tensión que se vivía en períodos anteriores en los que la contestación y la exposición de agravios eran elementos prioritarios de la política vasca. Las nuevas generaciones, salvo excepciones cuantitativamente muy pequeñas, viven la cuestión política y nacional desde puntos de vista más integrados y menos compulsivos de lo que era apreciable en generaciones previas que habían vivido una socialización política con dosis muy fuertes de sobredramatización.

Pero ETA conoce todas nuestras debilidades, nuestra endebles; sabe que en España no ha habido muchas veces democracia por nuestra falta de constancia, de tenacidad, de perseverancia. Siempre ha habido muchas personas demócratas en España, pero les ha faltado tenacidad, constancia, perseverancia, saber soportar los envites, saber dosificar las propias intolerancias. ETA, dentro de su propio primitivismo y de su estrategia rudimentaria y cruel, sabe de lo que habla y sabe lo que hace y por eso es tan importante que nuestra respuesta en el dolor y en la alegría siempre sea la misma. No se va a alcanzar ningún objetivo con la coacción y con el chantaje.

Por eso yo reiteraré, no está en juego la fortaleza de un Gobierno al afrontar una política antiterrorista, lo que está en juego en el fondo, es la forma en la que queremos vivir, la fortaleza moral de una sociedad, los valores de esa mayoría frente a los contravalores, frente a la subcultura a la que antes yo me refería.

Lo importante es que nosotros no perdamos la perspectiva. Tenemos que saber reaccionar siempre de la misma manera, con alegrías y con tristezas. Nosotros tenemos que saber que el camino que hemos escogido está siendo lento, tenemos que saber afrontar una carrera que no es de 100 metros; tenemos que plantearnos una carrera a medio plazo, sabiendo que ya llevamos un gran camino recorrido desde el año 77. Y tenemos que tener la tranquilidad y la seguridad de que ese es un camino inexorable, en el que al final se hará justicia a todo el largo sufrimiento que ha causado.

No tengan ustedes ninguna duda, hoy en el País Vasco, ETA ya no es un referente político y social; lo ha sido, como antes he dicho, lamentablemente, para una generación hace 20 años. Hoy es un referente violento, sólo es una expresión de la intolerancia, es el único reducto de la intolerancia de España de hace 100 años. De todos nosotros, los únicos que han sido incapaces de entender lo que son los nuevos tiempos, son este reducto de asesinos alrededor de esta organización.

La violencia callejera que se produce en el País Vasco, no la entiendan ni interpreten como un rearme de esta organización. No es que haya una nueva expresión social, es sólo una decisión táctica y estratégica de una organización terrorista. Lo podía haber hecho en el comienzo de la transición, pero no tuvo necesidad de hacerlo; le bastaba la confusión que existía en aquellos años, le bastaba a ETA el complejo que existía en la sociedad española en función del régimen anterior y abusó de ese complejo. Pero es evidente que en estos momentos ETA no es un referente político; la violencia callejera es una decisión táctica y estratégica ¿para qué? Para hacer insostenible la vida en el País Vasco. Eso es un bumerán para ETA. Porque la violencia callejera tal y como se expresa en el País Vasco es la demostración de lo que es el problema vasco. Pero eso hace que no sólo lo exprese yo así, lo expresen cada vez más las personas que viven en el País Vasco. Eso es el espíritu de Ermua. Ellos saben que cuando se rompe una joyería, un cristal de una perfumería, un cajero automático, cuando se incendia un coche, de forma general, la gente, la gente que vive esa

tragedia es cada vez más consciente de que el problema vasco es la existencia de una minoría que quiere doblegar una mayoría, y el problema vasco no es lo que en la transición se dijo: Madrid, España frente al País Vasco. Es el de una minoría radical y violenta que trata de doblegar esa mayoría.

Y ¿qué es lo que se trata de hacer fuera del País Vasco? Fuera del País Vasco lo que se trata es de hacer cundir la desesperanza. La lejanía provoca, cuando se producen estos hechos, todavía más angustia. Hay un mayor desconocimiento y se pretende, al mismo tiempo, que todos los españoles piensen que no hay nada que hacer en la solución de esta cuestión. Que, además, lo hagan desde el hastío, el odio y el rencor a lo vasco. Que los españoles acaben diciendo: «que el Gobierno haga lo que tenga que hacer, porque esta situación es insostenible». Se trata de que los ciudadanos, angustiados y hartos de la situación, presionen al Gobierno para que dialogue, negocie; es decir, para que acabe reconociendo y transmitiendo a ETA que sí mandan, que son todavía un poder que se prolonga veinte o veintiocho años después de su existencia.

Eso es lo que pretenden y eso es lo que nosotros no podemos consentir. Algunos, yo creo que insensatamente pero con buena voluntad, pican y creen que es posible el diálogo y la negociación con los terroristas. Y lo hacen de buena fe, y, además, piensan que es lo más democrático, que lo intransigente es la posición de no negociar y no dialogar. Yo creo que eso es una profunda injusticia. Se dialoga al final de la guerra, y esto no es una guerra. Nosotros, lo he dicho antes, estamos buscando una fórmula inédita a través de los cambios de estado de opinión, a través de la ley, a través del Estado de Derecho, y ahí no caben fórmulas mágicas. No caben negociaciones políticas con los terroristas, y eso es lo más progresista y lo más democrático que se puede mantener. No es un síntoma de conservadurismo, no es un síntoma de regresión, es un síntoma de convicción en lo que es una democracia y el rechazo firme de la guerra. Y por eso es tan importante que, en ese sentido, sepamos no vacilar, no caer en trampa. ETA no aprecia el diálogo, ETA habla del diálogo, pero habla del diálogo para engañarnos. Habla del diálogo y la negociación para dividirnos, habla del diálogo y la negociación para que algunos de los demócratas sean tachados de intransigentes por no aceptar su diálogo y su negociación. Y eso es lo que es ETA hoy, una estructura que sólo piensa en cómo puede seguir doblegando una sociedad. Todavía no hay condiciones para dialogar con ETA, ni siquiera podemos hoy hablar de un final dialogado, ni es posible la toma de temperatura. Desgraciadamente, esto se evidencia de una manera cotidiana y permanente en nuestra sociedad.

Yo creo que ya he hablado demasiado de ETA. Y yo creo que hay que hablar también de nosotros mismos. De lo que podemos hacer, de nuestros criterios, de nuestro proyecto y me van a permitir que enuncie los que son, en mi opinión, los criterios esenciales de nuestro comportamiento.

En primer lugar, yo creo que hay un criterio esencial que es el **sentido común**. Siempre parece que cuando hay un atentado hay que hacer comentarios nuevos sobre

cuáles son las soluciones, qué cosas nuevas hay que emprender, «esto no puede seguir así», etc. Y el sentido común nos dice que luchar contra el terrorismo no es un tema de muchos medios, económicos, no es un tema de muchas leyes, de estar siempre planteando cambios normativos, es un tema de actitudes. Y eso se está ya produciendo: un cambio de actitud de la justicia, de los políticos, de la sociedad, de los países amigos; todo eso se está produciendo, y es lo más importante para luchar contra el terrorismo. No hay fórmulas, no hay leyes milagrosas en la lucha contra el terrorismo; es la actitud, es la confianza en nosotros mismos, y es la confianza, sobre todo, en que el sentido común es el principal criterio, la principal directriz que debe marcar la actuación de todos nosotros.

El ejemplo puede ser útil para explicar lo que antes yo me refería. Cuando tenemos actuaciones policiales importantes, y ha habido muchas y las sigue habiendo, gracias sólo a las Fuerzas y Cuerpos de la Seguridad del Estado y a las otras Fuerzas de Seguridad, nos introducimos, en ocasiones, en la euforia. Parece que estamos ya mucho más próximos al final, y no lo estamos. Y en cambio, cuando hay un atentado que nos conmociona a todos, nos introduce en el desánimo y en el pesimismo más feroz y parece que nos hemos alejado definitivamente de lo que estábamos tocando con las puntas de las manos. Y esto tampoco es verdad. El sentido común consiste en alejarse de la euforia en los momentos de alegría (que los debemos compartir y los debemos tener cuando se producen detenciones y actuaciones policiales) y en alejarse de la desesperanza del desánimo y mucho más del hundimiento cuando se producen atentados.

El otro referente es el **cumplimiento de la ley**. ¿Por qué insisto yo muchas veces en el cumplimiento de la ley? Porque muchas veces se ha interpretado, por complejo, por proximidad con el régimen anterior, que la singularidad vasca consistía en que la ley se cumpliera menos que en otros lugares. Eso era lo inteligente, era mirar para otro lado; sabíamos que había una farsa política y social alrededor de ETA, pero lo inteligente era no hacer nada. Sabíamos que en Santo Domingo existía un aparato de interlocución de ETA: era puro ropaje, falso, pero era mejor tenerlo ahí. Yo creo que lo que tenemos que ser conscientes es de que, el cumplimiento de la ley en una sociedad desorientada como la vasca, en función de todas las circunstancias que ha vivido, es nuestro principal referente. Y que la singularidad vasca, precisamente por esa singularidad, exige más que ninguna Comunidad, el cumplimiento de la ley. Lo inteligente no es el incumplimiento de la ley. La consecuencia de lo que ha pasado en este año y medio en el terreno de seguir perseverando en el cumplimiento de la ley es que las cosas se colocan exactamente en su justo término. Algunos agoreros decían que cuando iba a detenerse a la mesa nacional de HB en función de un estricto cumplimiento de la ley, estábamos ante uno de los disparates políticos mayores. No ha pasado nada. El País Vasco no se ha puesto en pie. Ni siquiera pusieron en pie una huelga, ni siquiera un paro, ni siquiera una manifestación. No fueron capaces, se dividieron, se han dividido, porque el cumplimiento de la ley divide a quienes

incumplen la ley. Y el cumplimiento de la ley no es una cuestión de oportunidad o inoportunidad política, es cumplimiento de la ley, y si las personas de HB están en una farsa política y social permanente, en un claro fraude de ley, lo importante y lo relevante es que la justicia cumpla. Y se ha hecho y no ha sucedido nada, y la renovación de la nueva Mesa Nacional de HB no ha ofrecido ninguna de las novedades extraordinarias que algunos apuntaban que se iban a producir después de esta decisión. No hay que tener nunca miedo al cumplimiento de la ley. El cumplimiento de la ley nunca es inoportuno políticamente, ni tampoco oportuno, es un estricto cumplimiento de la ley. Y ese tiene que ser el camino que tiene que seguir la sociedad vasca, la democracia vasca, la democracia española, en los próximos años.

Sentido común, cumplimiento de la ley, y eso sí, tenemos que saber avanzar todos con **humildad**. Nadie tiene fórmulas mágicas, ni varitas mágicas para resolver este conflicto. Y desde el punto de vista político tenemos que saber comprender otros sentimientos. Tenemos que ser intolerantes cuando se utilizan las armas, pero tenemos que saber y entender que en el País Vasco conviven sentimientos distintos. Unos sentimos profundamente a España y otros no la sienten. Y tenemos que saber avanzar en un proyecto compartido, pese a esos sentimientos contradictorios. Y ese es el terreno en el que tenemos que saber avanzar, con humildad, todos, para abordar esta cuestión. ¿Qué es lo que tenemos que hacer los demócratas con este problema, en la lucha contra el terrorismo?

En el tema del terrorismo hay tres caminos: el camino policial, la cooperación internacional, y la respuesta desde la justicia. Y esas tres vías tienen que ser asumidas y defendidas por la sociedad española; y no hay otras fórmulas. Y políticamente los demócratas tenemos que hablar más y tenemos que saber compartir más un proyecto político. En el País Vasco, los demócratas tenemos que hablar sin la pistola encima de la mesa. Y tenemos que saber hacer entender a los nacionalistas que hoy, la normalidad en el País Vasco pasa por saber compartir esas cosas. Pero ellos también tienen que aprenderlo; ellos también tienen que saber compartir un proyecto de futuro. No sólo los no nacionalistas tienen que hacer un esfuerzo en el País Vasco para normalizar esta tierra, no sólo es un esfuerzo del Gobierno de España, es un esfuerzo también de saber compartir un proyecto allí, desde el nacionalismo vasco y desde otras formaciones políticas.

En definitiva, y con esto ya voy terminando, he tratado de introducir una serie de reflexiones y me he referido a la fortaleza moral. Hace falta que nos sepamos distintos a los terroristas. Nosotros tenemos que hacer de la diferencia de nuestra fortaleza moral frente a su fuerza bruta la gran distinción. Y por eso tenemos que saber actuar desde principios, desde convicciones, desde la ley, no desde el encogimiento de hombros. La ley es la principal diferencia entre los terroristas y las personas que, con nuestras ideas, con nuestra ideología no somos terroristas; y hace falta una fortaleza moral y en esa fortaleza moral está la gran batalla. Es evidente que es impor-

tantísimo la policía, la justicia, la colaboración internacional, como antes decía; pero al final lo que se pone a prueba es nuestra fortaleza moral.

¿Por qué los terroristas muchas veces prolongan su subsistencia? No por su fuerza, sino por nuestra ruindad, por nuestra mezquindad, por nuestra desunión, porque ellos saben que nosotros tenemos nuestras miserias y abusan de las mismas. Y por eso el segundo referente político en el País Vasco es el proyecto vasco compartido de futuro. Los demócratas vascos, sin pistolas, tenemos que saber compartir ese proyecto.

Y aún hay un tercer gran esfuerzo que realizar para resolver de fondo la cuestión. Se trata de ser capaces de hacer exactamente lo contrario de lo que pasó el siglo pasado: construir un proyecto atractivo de España. Nosotros necesitamos, entre todos, los andaluces, los castellanos, los vascos, los gallegos, hacer un proyecto atractivo de España. Tenemos la suerte de que contamos con una manera de hacerlo, tenemos una proyección exterior, tenemos un reto exterior, tenemos una Unión Europea donde nuestra ambición como nación, como España, la podemos poner a prueba, la vamos a poner a prueba dentro de poco tiempo en lo que es la moneda única, en lo que significa estar entre los países de la primera velocidad; desempeñar un papel con ambición es lo que le ha faltado a España en ocasiones. Y en estos momentos, sin caer en el error de triunfalismos «imperiales», pero tampoco minusvalorándonos como país ni asentándonos en la desesperanza, debemos consolidar nuestra normalidad, sabiendo que tenemos una ambición, un proyecto de España; sabiendo, además, que tenemos retos en un contexto internacional como la Unión Europea. Normalidad en ese esfuerzo, pero ambición al mismo tiempo. Y yo creo que eso es importantísimo, un proyecto atractivo de España a finales de este siglo puede hacer que los nacionalismos se desactiven. Nuestro objetivo no debe ser destruir a nadie, pero quizás sí poner los medios para que su postura de oposición, de antítesis con España, pierda cada vez más su atractivo y su razón de ser. No se trata de imponer un proyecto de España, el que nosotros tenemos, se trata de que los que creemos en España seamos capaces de tener confianza en ese proyecto, y que sepamos presentarlo como un proyecto atractivo para todos, y especialmente para las Comunidades que han hecho de la anti-España un poco, en ocasiones, su razón de ser.

Y no tenemos que estar obsesionados con lo que hagan ellos, tenemos que hacer obsesión de lo que nosotros podemos hacer en ese terreno. Y estamos en una oportunidad histórica para hacerlo; sin mucho ruido, con normalidad, con naturalidad, con democracia, con nuestras limitaciones, pero con nuestras ambiciones. Y sabiendo, por ello, que en este esfuerzo no hay atajos. Esto viene a ser un poco la gran conclusión de toda mi conferencia: la fortaleza moral, el proyecto compartido en el País Vasco, el proyecto atractivo de España, en el fondo son los grandes antidotos de la intolerancia que pueden producirse en los próximos años en España.

Y para eso no hay atajos, para eso hay tenacidad, perseverancia, convicciones, fortaleza moral y esfuerzo y trabajo y que no perdamos la perspectiva. ETA está con-

siguiendo en este final de siglo, todo lo contrario para lo que nació. ETA nació para dividir a los españoles, para separar el País Vasco de España, para dividirlo, y está consiguiendo y me remito a lo que ha pasado hace unos pocos meses, está consiguiendo lo contrario, que la reacción a la intolerancia de todos y cada uno de los españoles en todos y cada uno de los rincones de España hoy sea, probablemente, una de las principales señas de identidad. ETA está consiguiendo lo que a lo mejor nadie había conseguido en España, que todos, desde cada uno de los rincones, desde cada uno de los hogares, reaccionemos de la misma forma y de la misma manera frente a la intolerancia. Por eso, esa apuesta por la tolerancia, esa es la apuesta del futuro de España y esa es la apuesta para terminar con esta pesadilla que tanto dolor y que tanto sufrimiento nos está causando a todos. Pero no tengan ninguna duda que si sabemos todos entender lo que estamos haciendo, al final, la tolerancia será el denominador común de esta maravillosa tierra que se llama España en los próximos decenios.

Muchas gracias.